

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE ESPECTACULOS, LITERATURA Y ARTES

PRECIOS DE SUSCRICION

EN TODA ESPAÑA: mes, 0,75 pesetas; trimestre, 2 pesetas.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: 2,50 pesetas.
Los pedidos y suscripciones se dirigirán á las oficinas.—Pagos adelantados.

DIRECTOR

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID.—Dirección, Redacción y Administración: Torrecilla del Leal, 8, segundo derecha.
EN PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales.
Número suelto, 10 céntimos.—Atrasado, 20

VITAL AZA

I

Hé aquí, lector amigo, el nombre de uno de nuestros autores cómicos más celebrados.

Como Campoamor, nació en Asturias, y como el autor de las *Doloras*, vino á Madrid á estudiar Medicina.

El nombre de Vital Aza era muy conocido en Asturias, antes que el público de la corte saborease sus deliciosas comedias.

Concluyó su carrera de Medicina con aprovechamiento; pero antes del título de Doctor, ya la crítica le había otorgado el de autor cómico de primera fuerza.

La comedia española yacía asfixiada por el brutal ruido de las carcajadas de las obras bufas que enriquecieron á Arderius, cuando Vital Aza apareció, siendo uno de los pocos que volvieron por los fueros del arte, en cuyo honor sacrificó su profesion de médico.

¿Quién no conoce las obras *Aprobados y Suspensos*, *Robo en despoblado*, *Las Codornices*, *Tiquis-Miquis* y tantas y tantas otras de este fecundo ingenio que alimentan la escena española y que se representaron en los principales teatros de la Península y América? ¿Quién no ha leído sus poesías, llenas de espontaneidad y gracia, que todas las revistas publicaron y reprodujo la prensa de provincias.

II

Vital Aza conoce el teatro como pocos, y cultiva la comedia como un sacerdote del arte: sin rebajamientos. No es el autor *huero* que arregla, traduce, hojea folletines y anda, con la afición de un buscatrufas, valga la palabra, al olor de asuntos para sus obras.

Si conoce el corazón como anatómico, y si como tal manejó bien el escalpelo, su poderosa inteligencia le hizo profundo psicólogo, y conoce y diseña, con admirable perfección, las pasiones que palpitan en aquella entraña y los pliegues donde el vicio suele esconderse.

No se ensaña como severo dómine con

la sociedad, ni toma jamás las disciplinas para fustigar los vicios sociales; se contenta con sorprender las deformidades morales y enseñarlas al público, sin que la víctima se aperceba.

III

Vital Aza tiene un mérito, además del sobresaliente como autor, no es político, ni fué nunca empleado: escribe sus comedias en cuartillas propias, con tinta y plumas y luz que él adquiere con su dinero. No todos



VITAL AZA.

los escritores pueden decir lo mismo, y algunos, seguramente, piden al gobierno estos menestres para hacer artículos de oposición.

IV

Los admiradores de Vital Aza lamentaron siempre que se contentase con hacer piezas sueltas, obras en un acto y á veces en colaboración. La alta comedia le espera y le llama á grandes voces. Esto hace su elogio; lo bueno nos parece siempre poco.

Nos falta espacio, y debemos concluir.

El distinguido escritor que nos ocupa, cumplió como bueno, llegando á donde pocos llegaron. El arte espera de Vital Aza mucho más; quien como él posee imaginación viva y lozana, estudio profundo del corazón humano, gracia inimitable en el decir... debe, al lado de otros distinguidos autores dramáticos, coadyuvar á un período glorioso para la literatura patria.

LOS TERCEROS CONCIERTOS

TEATRO DEL PRINCIPE ALFONSO
UNION ARTISTICO-MUSICAL

El Concierto dado por esta Sociedad ha sido brillante. La concurrencia era más numerosa que en los anteriores, y el programa escogidísimo. Dió principio con la sinfonia de la *Semiramis*, de Rossini, que fué aplaudida estrepitosamente.

A esta siguió el *Ave-maria* de Schubert, instrumentada por Bottesini, demostrando éste que como compositor vale tanto como concertista; fué muy aplaudida.

La overtura *Freischütz*, de Weber, de inmensa dificultad y dirigida por Bottesini, dejó mucho que desear en su ejecución. Las trompas en el *andante tranquilo*, no lo estuvieron tanto, que no se notara la falta que tenían de más serenidad.

En la entrada del allegro hubo vacilación por toda la orquesta, y en particular por la madera, pero fué debido este contratiempo á la batuta. El pasaje de segundos violines también fué bastante oscuro;

los violoncellos no tuvieron la seguridad que debían. Todas estas causas motivaron la no repetición. Si esta overtura hubiese sido dirigida por Espino, no dudamos que habría sido mejor interpretada.

La segunda parte, compuesta de cuatro tiempos, con el título de *Roma, suite de concert*, (1.ª vez) la conocemos por haberse tocado el año pasado en los conciertos que la misma sociedad dió en el teatro de Apolo.

El primero: *Andante tranquilo*, melodía para los instrumentos de cuerda, bellísima y

desarrollada de un modo magistral, tiene algunos diseños en su instrumentacion de un efecto admirable.

Las trompas dejaron tambien mucho que desear; no sabemos por qué no se repitió.

El segundo tiempo: *Scherzo* en dos por cuatro, allegro, es de una novedad, y tiene un gusto tal, que fué interpretado magistralmente y repetido; arrebató al público. El ritmo de las violas, que es de mucha novedad, fué dicho por estos instrumentos tan pianísimo, que pasó desapercibido.

La segunda vez se ejecutó mejor, si cabe, que la primera: muy bien Espino.

El tercer tiempo: *Andante molto*, á cuatro partes.

Melodía de violines, admirablemente ejecutada, y que fué aplaudida con insistencia. Los profesores tenían sin duda mucha prisa, y no se repitió.

El cuarto tiempo: *Allegro vivacissimo* (Carnaval), es de género fugado. Ejecutado perfectamente, se aplaudió con frenesí, y hubo de ser repetido.

La tercera parte, que se componia de la overtura *Mignon*, de A. Thomas, de la *fantasía* para contrabajo de la ópera *Sonámbula*, y de las célebres variaciones sobre motivos del *Carnaval de Venecia*, arregladas ambas piezas por Bottesini, y ejecutadas por el mismo en el contrabajo, fueron los números de la tarde.

Aplaudida *Mignon*, haciendo fanatismo Bottesini como concertista y teniendo siempre que repetir cuanto ejecuta.

En resumen: La orquesta bien.

Espino, bien, como siempre, y demostrando un conocimiento y serenidad á toda prueba.

Bottesini....

De este eminente artista nos ocuparemos detalladamente en el próximo número.

TEATRO DE LA ZARZUELA

SOCIEDAD DE CONCIERTOS

La sesion de la Sociedad del maestro Vazquez ha sido tan brillante como las anteriores, aunque con algo menos concurrencia, á pesar del programa, que era selecto y ofrecia un número nuevo en la primera parte y otro en la tercera.

Mar tranquila y viaje feliz, overtura de Mendelssohn, se aplaudió, pero sin repetirse.

El *Largo cantabile en fa sostenido*, de Haydn, fué perfectamente dicho y aplaudido extraordinariamente.

La célebre *Rapsodia húngara*, de Liszt, ejecutada magistralmente por la orquesta, hizo como siempre un furor indescriptible, y tuvo que repetirse desde el principio.

La segunda parte del Concierto la componia la *séptima sinfonía en la*, de Beethoven.

A pesar de ser aplaudidos los cuatro tiempos de que consta, no se repitió ninguno.

El público estaba descontentadizo por demás, y á nuestro juicio, severo en demasia.

La tercera parte, formada de tres tiempos, de Bach, para instrumentos de cuerda, y de la *Marcha de las Bodas*, de *El sueño*

de una noche de verano, de Mendelssohn, interpretado todo con maestría, fué calurosamente aplaudida.

La orquesta cumplió como siempre.

El maestro Yaquez, demostrando que vale mucho.

El público... cada vez más deseoso de oír música nueva.

DIONISIO GRANADO

NOTICIAS DE BASTIDORES

MADRID

Habiéndose suspendido las funciones en el teatro de Jovellanos, la aplaudida artista doña Elisa Poci, que hacia parte de dicha compañía, queda libre desde la fecha de todo compromiso teatral.

—La *España pintoresca*, puesta en Eslava, no ha gustado. No es época de viajes.

—El Beneficio de la Srta. Abril, que se celebró el sábado pasado en el lindo coliseo de Lara, estuvo concurridísimo. La beneficiada obtuvo muchas pruebas de simpatías.

SOCIEDADES DRAMÁTICAS

El *Diapason* celebró el domingo la anunciada funcion á beneficio de un artista. Más brillante fué aún que la pasada reunion, distinguiéndose en la preciosa comedia *Robo en despoblado* las Srtas. Pardo, Lopez y Arahuetes, y los Sres. Diaz, Gándara Soler y Cámara. No menos cuidadosa y escogida fué la interpretacion de *La Casa de Campo* por la Srta. Espinosa, que hizo sus difíciles y variados papeles con soltura y discrecion, y á la que ayudaron en el buen desempeño los Sres. Vargas, Gándara y Soler.

Capítulo aparte merece el drama nuevo, cuyo título es *Fernando de Lara*, y el recitado nuevo tambien *Padre!*

Razones fáciles de comprender nos impiden expresar nuestro juicio sobre el valor del primero: baste decir que el autor fué llamado repetidas veces á escena entre bravos y aplausos. Tambien el recitado hubo de obligar á su autor á merecer los honores del palco escénico.

Pero no queremos pasar en silencio que la Srta. Pardo, que estrenó el drama, causó delirio verdadero en el público: es una artista completa más que aficionada, discreta: sabe sentir la pasion, expresar la alarma de la inocencia ofendida y morir de sentimiento como algunas actrices de nombre y fama no lo saben.

El niño Carlos Soler es tambien una esperanza del arte, y si á él se dedica, una hermosa realidad.

—Los *Amigos de Confianza*. Ha celebrado una reunion en el teatro del Recreo: el programa fué el siguiente: *Acompaña á V. en el sentimiento*, *Lo que vale el talento* y *Salon Eslava*.

En el próximo número hablaremos de esta funcion: hoy no lo hacemos por estar en prensa nuestro periódico á la hora del espectáculo.

PROVINCIAS

Cádiz.—El 20 del actual se celebró en el Circo-Teatro, el beneficio de la Srta. Rodrigo, poniéndose en escena el primer acto de *La Tempestad*, tercero de *Bocaccio*, la cancion la *Juanita*, la primera lámina del *Sarao* y la *Sóiree* y el acto segundo de *Los Sobrinos del Capitan Grant*.

El público colmó de aplausos á la beneficiada, que recibió además valiosos regalos, entre ellos una pulsera de oro y brillantes de D. José M. Jurado, una corona de flores artificiales de doña Carlota Flores de Meneses, un abanico negro y pulsera de azabache, y un álbum de retratos.

La misma compañía ha puesto en escena *Campanone*, en que ha causado furor la Srta. Valero, y anunciase que en breve pondrán *Mantos y Capas* y *Pan y Toros*. El beneficio de la Srta. Valero tendrá lugar en la semana actual y se compondrá del acto segundo de *Marina*, tercero de *Campanone*, y cuarto de *Il Traviatore*. Se espera un lleno para dicha funcion, que será de las últimas que se den en el Circo Teatro, puesto que en breve será deruido por orden del Municipio.

—*Jerez de los Caballeros*. La compañía que en números anteriores digimos actuaba en Mérida y de la que formaba parte la Srta. Paredes, ha visitado esta bonita poblacion de Extremadura: la aceptación que ha tenido ha sido completa.

Segun noticias dicha, compañía lirica, despues de recorrer varias capitales extremeñas, pasará á Portugal.

SAINETES

Extránanse algunos curiosos de que la empresa de Variedades sirva todas las noches al público dos platos de ¡vívitos!

Ya se sabe que los peces son manjar poco nutritivo, y se necesitan muchos para saciarse; pero, vive Dios, que si tal camino siguen vá á haber un hartazgo.

En los dias del ayuno
los que comen regular,
no se pueden contentar,
comiendo peces, con uno.
Mas, que no sea pretexto
tal cosa para empocharse,
pues podrian bien tornarse
en un manjar indigesto.

**

Los dioses del Olimpo han encontrado la tierra demasiado fria, y se han vuelto á sus Eliseos.

Ahora sí que puede decirse.

Los dioses se van.

**

Buscaba un naturalista, de los de Zola, la causa de que *Las Vengadoras* hayan huido tan pronto de los dominios de Mario, y exclamaba desconsolado:

—¡Así las han dejado marchar nuestros partidarios, sin darlas calor y vida!

Ya no hay coavicciones.

Y un chusco le contestó: lo que habia allí era sobra de carne para Cuaresma.

**

Asombraos, generaciones pretéritas y futuras, la funcion en honor de Romea y Díez se ha celebrado al fin.

Ya no estamos en España, nos vamos dejando induir de la actividad inglesa.

Es verdad, que cada madrileño tenemos para nuestro uso, ya hace tiempo, uno ó varios ingleses.

**

Por Pascua florida,
vendrá á la Comedia,
segun se susurra,
la gente extranjera.

Y entonces los muchos
que ahora se alteran,
viendo los horrores
de nuestras comedias,
llenarán de aplausos
las obras ajenas:
así somos todos
¡qué viva la Pepa!

**

En vista de que ya tenemos en el repertorio una comedia titulada *La Duchas*, cierto apreciable autor, muy conocido por sus genialidades, está escribiendo otra, que será antítesis de la anterior, con el nombre de *El Baño*.

Era de esperar.

**

En la Zarzuela se preparan tres conciertos sacros para solemnizar la Cuaresma.

Seria de desear que en el programa figurasen las *Lamentaciones* de Jeremías, dedicadas á D. Paco.

DICHOS

Las duchas literarias se dan en todo tiempo.

(Un abonado).

¡Coleando! ¡Coleando!... para nuestro bolsillo.

(El quinteto de autores).

Cuando habia bufos:—¡qué felicidad!—¡qué tiempos aquellos!—ya no volverán.

(F. Arderius).

FOTOGRAFÍA

El la zarzuela fundó
y al fin la declaró guerra,
y en la castellana tierra
el arte híbrido importó.
Hoy, con flamante osadía,
quiere hacerse redentor:
¡es tardío ese dolor!
que se lo cuente á su tía.

DAGUERRE II

(La solucion en el número próximo)

No se devuelven los originales.

Los artículos se publican bajo la responsabilidad de los autores.

Las Sociedades y Ateneos tendrán derecho á una revista de sus sesiones, siempre que inviten á ellas á la Redacción.

HOJA LITERARIA DE LA ESCENA

DIRECTOR: MANUEL REINANTE HIDALGO

Todo suscriptor puede remitir trabajos, sometiéndolos á la Redacción.

Se publicarán juicios bibliográficos de los libros cuyos autores envíen dos ejemplares.

Toda la correspondencia literaria se dirigirá á los Directores.

¡HAY PROVIDENCIA!

Seguramente, amable lector, que no has conocido á Jorge Blasinez, objeto de estas líneas, que deseo sean de tu agrado y proporcionarte puedan algun deleite, si es que lo necesitas.

Jorge vino á Madrid á los 22 años de edad, procedente de una de nuestras provincias del mediodía. Al partir, sus padres, que eran muy pobres, no pudieron darle más que buenos consejos, como son: que fuera honrado, que procurase hacer fortuna y que nada le hiciera falta.

Con estos consejos y una algo más que regular dosis de valentía para las luchas de la vida, empezó Blasinez á batallar en la corte, y despues de quince dias consiguió una plaza en una acreditada casa de banca.

Su conducta fué tal, que al año mereció la completa confianza de su jefe y el ser encargado del Negociado de cartera, con un sueldo anual de 12.000 reales.

Dióse nuestro hijo de Mercurio á frecuentar ciertos centros de la sociedad madrileña, en los que tenía simpatías sin cuento. Ayudábanle su donaire, elegancia y buen palmito, y por ende ese desembarazo en las maneras y desahogo en el decir, que tan peculiares son en los hijos de nuestras provincias del Sur. No podemos hacer tan cumplido elogio de sus condiciones morales, pues las extractaremos diciendo que era tan grande su yo, que no le permitía ver el de los demás.

Con tales condiciones físicas, no fueron grandes los obstáculos que tuviera que vencer para lograr rendir castillos de hermosura, que á otros parecían inaccesibles; contaba sus victorias amorosas por intentos, y era, á no dudar, el torcedor de muchas ellas.

De triunfo en triunfo, nuestro victorioso Jorge, halló á su paso un día á cierta jóven que, sin duda alguna, era una de las mujeres más lindas que han paseado las calles de la capital de España.

Era el nombre de la jóven, María... tenía 16 años, hija de padres pobres, pero muy honrados, y ocupábase, con gran contento suyo y de su familia, en trabajar para una célebre modista de allende el Pirineo, madame Josephine, que habitaba en la calle de Alcalá.

María, con su honrado trabajo, ayudaba á sus buenos padres á llevar las posadas cargas del hogar; ganaba ocho reales diarios y se creía dichosa al ver que también lo era su familia.

El día que por primera vez se aperció de que Jorge la perseguía y en que la habló, no pudo ni aun contestar.

Sus mejillas enrojecieron de pudor, aquel momento alejó su sueño que hasta entonces había sido tranquilo, y se acusaba de haber sido débil no contestando duramente á su perseguidor para alejar de él toda esperanza.

María siguió perseguida un día y otro día, y despues de muchos desprecios hechos al que ya amaba, concluyó por sucumbir, rendida por mil promesas no cumplidas. Trascurrió algun tiempo, el preciso en casos análogos, y María escribió á Blasinez dándole cuenta de una noticia que, á la par que triste, parecía que le había de ser grata. Sucediéronse una y otra carta, y todas merecieron igual respuesta: el silencio.

Tal conducta llegó á inquietar á María; de una parte, su recelo de verse abandonada, y por otra, su vergüenza aún ignorada por sus honrados padres, le puso en un estado tan excepcional, que cruzó por su mente la tentadora idea del suicidio. Por fin llegó un día en que la naturaleza se encargó de hacer conocer lo que tanto procurara ella ocultar, su afrenta, y sus padres la colmaron de improperios; pero como eran padres, y padres buenos, procuraron animar á su hija desdichada, que bien lo había menester, por estar próximo el día en que iba á ser madre. Próximo su alumbramiento, María, con el asentimiento de sus cariñosos padres, escribió una sentida carta á Jorge, recordándole sus promesas y noticiándole su estado inminente; ésta, como las anteriores, no tuvo contestacion, su amante hacia ocho dias que había abandonado á Madrid para marchar á una de las repúblicas meridionales de América, huyendo por prever este caso; pero excusándose para con sus amigos de que lo efectuaba por ser así conveniente á los intereses de su jefe.

María dió á luz una hermosa niña, á quien puso por nombre Laura... y desde entonces, con la ingratitude recibida y aquella amarga enseñanza, sólo pensó en trabajar y educar á su tierna hija, á la cual amaba con delirio. Establecióse como modista en una de las principales calles de la Corte; su clientela aumentóse con lo más selecto y acomodado; ganó mucho, hizo economías suficientes á dar una educacion nada vulgar á su idolatrada hija, y despues de algunos años de asiduo y honrado trabajo, cedió su negocio en condiciones muy ventajosas. Creció Laura y con ella su hermosura, objeto de muchas conversaciones, y aún no cumplidos los diez y siete años y salvados los escrúpulos de su origen, fué pedida su mano por la marquesa de Cope para su hijo el conde de Cuevanansa, jóven de veinticuatro años quien, aunque muy rico, lo era más de buenos sentimientos y de claro criterio.

La fortuna del jóven conde unida á la de la hermosa Laura permitíanles gozar de todos los lujos propios de la vida moderna. Ya casados, hicieron como es de rigor, su excursion por el continente, recorrieron Francia,

Alemania, Suiza é Italia, y un año más tarde regresaban á Madrid, en donde pasaban su tiempo en recepciones, bailes, conciertos, teatros etc., y en tanto María daba gracias á Dios por haber llegado á hacer la felicidad de su hija á través de tantas espinas como encontrara en su camino.

Un martes de Carnaval, el del año 187... á la hora en que desfilan los coches que bajan al Prado, un carruaje tirado por dos briosos brutos, subía á todo galope por la calle del Caballero de Gracia. Este carruaje iba ocupado por Laura y María.

Al llegar á la calle del Clavel, el cochero y lacayo hacían esfuerzos titánicos para refrenar á los caballos; inútil empeño! Un anciano harapiento yacia en tierra, herido en la cabeza por la lanza del coche.

Intervinieron los agentes de la autoridad (cosa rara), tomaron nota del nombre y domicilio del dueño del carruaje, lleváronse al herido á la casa de Socorro, y entre mil anatemas del público el vehículo siguió lentamente su marcha hasta la calle de Fuencarral, en donde vivían Laura y María, á quienes había afectado grandemente este desgraciado acontecimiento.

Al siguiente dia dos señoras pedían permiso al portero del hospital General para visitar á un enfermo: eran Laura y María, que habían sabido que el atropellado anciano fué conducido á este establecimiento en un estado grave, despues de la primera cura.

Preguntaron al médico de la sala por el estado del herido, y fueron impuestas de que había fallecido á las 2 de la mañana de aquel dia.

Esta noticia produjo un gran sentimiento á madre é hija, y deseosas de reparar con largueza aquella desgracia, interrogaron al médico si había medio de saber el nombre y domicilio de aquel desgraciado. Contestadas afirmativamente, fueron á las oficinas de administración, y visto el libro de entrada apareció que el anciano atropellado se llamaba... Jorge Blasinez, soltero, y su profesion... mendigo.

María no pudo articular más que esta exclamacion: ¡Tu padre! y cayó sin sentido.

Laura, aunque no extraña á lo que ocurría, tuvo ánimo bastante para resistir y ayudar á su madre á volver en sí.

Esto conseguido, María apoyada en el brazo de su hija, se dirigió á la puerta de salida, donde ya esperaba el coche, y una vez dentro de éste é inundados sus ojos por las lágrimas dijo á Laura: ¡Hija mia, perdónate, como yo le perdono!

¡Y hay aún quien dude de que hay providencia!

TATARIO.

LA DALIA

—“La dalia es hermosa”, cantaban las aves, volando ligeras en torno á la flor; la flor ocultaba sus hojas suaves, temblando inocente de casto pudor.

“¿Qué tiene la esquivada, las aves decían, que guarda su cáliz del sol celestial? ¿mas afanosas sus alas batían, y más se ocultaba la flor virginal.

Las aves dijeron:—“¿Te causa congojas el vuelo ocioso del aura sutil?” La flor por respuesta cerró más sus hojas, doblando impaciente su tallo gentil.

Ruyeron las aves, y tímida y pura abrió muy despacio sus hojas la flor: fecunda brillaba su casta hermosura. ¡Oh brillo fecundo del casto pudor!

SELGAS.

A....

Tendida sobre el lecho, pálida, yerta, me parece que duermo; ¡está tan bella! Cierro sus ojos, y una lágrima ardiente bana sus ojos.

Su sudario refleja mi desconsuelo, su guirnalda la prende mi pensamiento.

Y entre sus manos aprisiona el suspiro de mi quebranto.

Dibjose en sus labios una sonrisa; es el adios postrero que ella me envía. Cierran el féretro y un amargo gemido se ahoga en mi pecho.

Allá se vé una tumba, una cruz blanca, y un ángel que hacia el cielo bate sus alas.

Llora, alma mia, pero oculta tus penas, nunca lo digas.

ERNESTO DE SILVA.

LA PESCA (1).

Poema en 198 estrofas, leído por el Sr. Nuñez de Arce en la velada del Ateneo el día 9 de Febrero.

(Continuacion).

Y prosigamos. Viene ahora el triscar de los marineros sobre las rocas de la playa, el espectáculo imponente del mar, los balanceos de la barca de Miguel y otros varios movimientos de coquetería que ejecuta sobre las ondas, y que entusiasman al poeta durante el trascurso de tres estrofas. Son también notables las impresiones que recibe Miguel á la vista del mar, y que terminan por llamar á la cuadrilla, de que es patron, y hacerla embarcar.

Parece que ya sería hora de que no pensáramos más que en pescar, y á cualquiera se le figura que el poeta, condolido de la paciencia de los lectores, tratará de subsanar el tiempo y espacio perdidos y malbaratos, lanzándonos á velas desplegadas mar adentro y llamando hácia la barca peces y más peces de los cuatro puntos cardinales, y si necesario fuese, para dar más interés al relato, á las ballenas que merodeaban estos dias alrededor de San Sebastian; pero... enseguida vá, que la están peinando.

Lo que sucede es que uno de los marineros, anciano por más señas, en vez de meterse en la barca como los demás, se queda sentado sobre un monton de húmeda arena, pensativo y triste. ¿Qué será? ¿Que no será? El poeta hace una excursion por las interioridades del corazon humano, y abre una sesion de énfasis, amarguras y geremiadas para predicar la honda pena que aflige al marinero por habérsele muerto una hija, á quien amaba entrañablemente. Estas penas debían ser grandes seguramente, pero por si el lector no las apreciaba debidamente y se distraía durante la sesion, se echan á vuelo unas cuantas metáforas luctuosas y tremendas, y seis estrofas henchidas de hiel sueltan gotas del acerbo líquido, tamañas como puños, en el ánimo del lector, y por fin se presenta el indispensable chaparron de disquisiciones fúnebre-lóbregas, que explican la atroz pesadumbre que nos acarrea la muerte de una persona querida.

Me dirás, amigo mio, como tantas veces he dicho yo en el corto tiempo que he dedicado á la lectura del poema, qué tiene que ver la Cuaresma con el hilo negro, para interrumpir el embarque de la cuadrilla y diferir la pesca con la oportuna muerte de esa chiquilla... Averigüelo Vargas.

Méno tiene que ver aún con el asunto primordial la indigencia del anciano y la imposibilidad de enterrar á su hija por falta de los avíos mortuorios, y el poeta no tiene inconveniente en invertir en la narracion de este segundo apuro otras seis ó siete estrofas.

Por fortuna del anciano, no sólo se siente despues de un rato de palique poseedor de su voluntad de hierro, á pesar de la afliccion que le embarga, y con brios para salir á la pesca é invertir el producto de ella en el entierro de Juana, sino que Miguel, lleno de abnegacion, le ofrece la parte que á él correspondía: bella muestra de generosidad que el anciano admira y bendice, despues de aceptar la oferta del mancebo.

Estas ofertas, aceptaciones, agradecimientos y generosidades, con ser tan buenas, roban al poema nueve estrofas, sin consideracion á que ya casi estamos en el último tercio del mismo.

Acabo de decirte que este episodio del anciano y de la niña muerta no toca pito en el desarrollo del argumento, pero te equivocarias de medio á medio si creyeses que le sucede lo mismo dentro de la intencion del poeta, que es un tantico aviesa y sabe á pillinería; por lo cual te recomiendo que lo conserves en la memoria, sujeto si es preciso con roblones; así es lo mejor, no tan sólo por la trascendencia que en él deposita el autor, sino porque tan floja y desenlazada anda la trabazon del cuento, que no tardaria en desprenderse y escapársete. Ya sabes, pues, que el anciano no tenía con qué enterrar á su hija, y que Miguel, en un raptó de generosidad, al ver tal indigencia, con acento mirado y estilo conciso, le dijo: hoy pescó para tí. ¡Mi parte es tuya!

Zanjado de este modo el contratiempo, dá Miguel la voz de mando, y al punto la gente de la cuadrilla se embarca, alegres todos como unas páscuas; toman los remos y rompen á bogar mar adentro. ¡Ab si el paisaje que se va desarrollando por los flancos no fuese tan feroche! Por desgracia el género feroche es siempre el que hace el gasto en todos los poemas del Sr. Nuñez de Arce, ignorando que lo poco agrada y lo mucho enfada, y que en un terreno falso como el en que actúa su musa, se puede, gracias á la novedad, quedar airoso una vez, difícilmente dos: despues se produce el empucho. Puesta la mano en materia tan socorrida, no se queda corto el poeta: seis estrofas nada menos dedica á circunstanciar y hacer terrorífico el paisaje, como si al principio no hubiese hablado ya bastante de peñones, grutas, tajadas peñas y muros ciclópeos. A bien que aquí añade un pormenor nuevo, cual es, el de las cruces conmemorativas de desgracias, hincadas entre las peñas, cuyo significado explican dos de las seis estrofas: así, cada pormenor vá acompañado de varios sub-pormenores, y éstos de otros, hasta que dan al poema aspecto *elefantásico*.

A esas seis estrofas, subsigue una dedicada al azul del cielo; á ésta, otra que habla de la brisa languida y

(1) Véanse los números 13 y 14.

mansa; y á ésta, todavía otra para dar á conocer la *argentina* raya que vá dejando la barca de Miguel en pós de sí. Despues hay una, que no sé dónde la mandó construir el poeta: se compara en ella *la corriente azul del Océano con el dolor humano*; y aunque supongo que ni tú, ni yo, ni el más lírico adivinará el punto de semejanza entre ambos términos, el poeta lo ha hallado, y lo expresa en dos magníficos versos; dice que los dos son *amargos, pero también fecundos*. Verdaderamente no se vé en qué aclara ó hermosea este símil la idea primordial de la estrofa, que no es otra sino que los marineros sueltan los remos y se detienen, fundando toda su esperanza (la de la pesca) en la susodicha *corriente azul del Océano*; pero como todo el poema no es más que una incongruencia en grande escala, compuesto de incongruencias menores, y un constante prurito de *terribilizarlo* todo, no vale la pena de que nos paremos en esos pelillos.

Y cádate, amigo mio, que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague: es decir, que inmediatamente despues de la estrofa del símil, los marineros echan las redes, y por fin ¡loado sea Dios! empiezan la pesca y *La Pesca*. Sí, amigo mio, ya llegamos al asunto genuino del poema, ya estamos pescando; ya el poeta ha caído de su asno, da una asomada á la realidad, y se acuerda del título que puso á su obra; ya pescan al fin Miguel, Roberto y los individuos de la cuadrilla; pero ¡con qué rapidez! En dos estrofas tienden tres veces las redes por el *ámbito marino*—ya ves si son pescadores de buen tono—y con tal fortuna lo hacen, que lejos de aprehender los peces como los demás pescadores, diseminados por las mallas de la red, cogen un *plvido monton* de ellos, cuya *resplandeciente escama* abrillanta los cruzados hilos del artefacto. ¿No te parece, amigo, que todo esto representado en figuritas de plomo *ad usum parvulorum*, no tendría precio?

Mas no divaguemos; nos hallamos en plena epítasis del argumento, y ya que hemos ansiado tanto tiempo presenciar las contingencias de la pesca, sus peligros, sus encantos, etc., así como las ingeniaruras y artimañas de los pescadores, etc., etc., no malbaratemos ahora la atención en tentenías que no hacen al caso.

Tanto más, cuanto que en todo el poema no hay más que tres estrofas dedicadas al asunto que le sirve de base: las dos que dejo indicadas, y la que les sigue. En esta tercera se encierra el tuétano del argumento, y es necesario que nos detengamos á saborearlo.

Roberto—el consonante ha exigido que sea él y no Miguel—*alzando á pulso un sollo, que se torcia convulso entre sus férreos dedos, exclama*.—*¡Brava presa! No se pone en la mesa del rey cosa mejor. ¡Este es gran día!*

(Se continuará.)

FRANCISCO AGUILAR.

PLUMAZOS

El *Club Madrileño*, sociedad recreativa y con puntas de literaria, ha sufrido una desmembración.

Por acuerdo de la Junta directiva han sido eliminados de las listas los menores de 25 años.

Nos parece bien; se susurra ahora que van á hacer lo mismo con los mayores de 60.

Así así, como en las leyes de reemplazo.

Mas viene á la mente mia una gran anomalía que fácilmente no explico: ¿Tendrá más juicio algun chico? con *teintitico* y un día?

**

Se ha extendido tanto el uso de conferencias y lecturas entre nosotros, que há pocas noches sorprendimos el siguiente diálogo entre una jamona literaria y una señora socia del *Ateneo del porvenir*.

—Julita, mañana irás á casa: te esperamos.

—Pues qué ¿os quedais?

—Sí, hija, hay lectura.

—¿De qué?

—De las fábulas de Samaniego: si vieras qué bien lee Antoñito con su media lengua aquello de

Zubió una mona á un nogal y cogendo una nuez verde...

**

Suma y sigue.

—Y cómo vá Pepito de estudios? ¿Sabe leer ya?

—¡Ay! sí señor. No sólo lee, escribe; ayer precisamente hizo un soneto á su mesa de noche, preciosísimo.

Empieza:

¿Y eres tú la que guardas noche y día los recuerdos fugaces del pasado?

—Sí, ya veo, que promete.

—¿Qué si promete? Ya lo creo; no tiene más que ocho años y... ya vé usted...

EL IDEAL

“Quiero unos ojos de cielo, y una garganta de nieve, quiero una cintura breve, y un pié que no huelle el suelo.

Quiero unos labios rosados, y perlas por dentadura, y quiero una miniatura por dama de mis cuidados.”

Así un mancebo exclamaba, entregándose á su sueño,

INDICADOR DE «LA ESCENA»

ZARZUELA

Primeras tiples

Cortés de Pedral (Dolores), teatro de Apolo.
Montañés (Consuelo), circo y teatro de Prico.
Pocovi (Elisa), teatro de Jovellanos.
Roca (Gabriela), teatro de Apolo.
Soler Di-Franco (Álmerinda), teatro de Apolo.
Vivero (Mercedes), Infantas, 30, principal.
Zamacois (Elisa), teatro de Apolo.

Tiples cómicas.

Alcalde (Emilia Lamaña de), teatro de Zamora.
Dupuy (Adelina), Pelayo 62, cuarto.
Paredes (Emilia), teatro de Mérida.

Contraltos.

Bustos (Carmen), teatro de Apolo.
Mendez (Amalia), teatro de la Corona.

Tiples características.

Baeza (Concepcion), teatro de Apolo.

Tenores.

Berges (Eduardo), teatro de Apolo.
Beltrami (Juan) Palma, 20, tercero derecha.
Marimon (Federico), teatro de Apolo.
Pastor (Rafael), teatro de Apolo.

Tenores cómicos.

Constantí (Pedro), teatro de Apolo.
Fernandez (Juan), teatro de Apolo.
Guerra (Ramon de la), teatro de Apolo.
Orejon (Juan), teatro de la Zarzuela.

Baritonos.

Alcalde (Joaquín), teatro de Zamora.
Arcos (Rafael), teatro de la Corona.
Sala Julien (José), teatro de Logroño.
Vazquez (Joaquín), teatro de Apolo.

Bajos.

Subirá (José), teatro de Apolo.

DECLAMACION

Primeras actrices.

Abril (Dolores), teatro Lara.
Cirera (Julia), teatro Español.
Gonzalez (Elvira), Silva, 12.
Gonzalez (Juana), teatro de Novedades.
Mendoza Tenorio (Elisa), teatro de la Zarzuela.
Tubau (María Álvarez), teatro de la Comedia.

Actriz característica

Ferreras (Basilisa), Mayor, 58, piso primero, Zaragoza.

Primeros actores.

Catalina (Manuel), teatro de la Corona.
Jáuregui (Enrique J. de), teatro de Rojas.—Toledo.

Mario (Emilio), teatro de la Comedia.
Maza (Alfredo), teatro Español.
Morales (Ricardo), teatro Español.
Vico (Antonio), teatro de Jovellanos.

Actores cómicos.

Fernandez (Mariano), teatro Español.
Zamacois (Ricardo), teatro Lara.

Galanes jóvenes.

Montijano (José), Olivar, 15, tercero derecha.
Rubio (José), teatro Lara.
Ruiz de Arana (Pedro), teatro Lara.

Maestros concertadores y directores.

Brull (Apolinar), Manzana, 3, principal.
Conrote (Luis), Infantas, 7.
Espino (Casimiro), Segovia, 44.
Granado (Dionisio), Terrecilla del Leal.
Muriel (Carlos), costanilla de los Desamparados, 2, tercero.
Sigler (José de), Espiritu-Santo, 21, principal.

Apuntadores.

Arregui (José de), Monserrat, 30.

Profesores de canto.

Incenga (José), Desengaño, 22 y 24, segundo.

Imprenta de G. Osler, Espiritu-Santo, 18.—Madrid.

LA BARAJA MUSICAL

Ó EL ARTE DE COMPONER MÚSICA SIN NECESIDAD DE ESTUDIOS

POR SERGIO JAVRASTIERE

Este precioso y útil entretenimiento músico, se compone de 72 cartas, cada una de las cuales lleva impreso un compás de música. Su combinación es tan perfecta y el procedimiento tan sencillo, que cada cinco minutos se pueden componer tres fáciles y preciosas piezas de baile, siempre diferentes, pues sería una rara casualidad que barajándolas salieran dos veces en el mismo orden de colocación. Hay dos clases de barajas: con las unas las piezas resultan arregladas para piano, y con las otras para banda militar en partitura. Cada baraja lleva la explicación correspondiente.

Precio fijo: para piano, 2 pesetas; para banda, 5 pesetas

Se hallan de venta en todos los almacenes de música y principales librería de España, y en el despacho central, calle de Espoz y Mina, núm. 9, almacén de música de José Campo, á quien se harán todos los pedidos, remitiendo el importe adelantado en libranzas ó letras de fácil cobro. No se admiten sellos para el pago. A los señores almacenistas, libreros y profesores se les remitirán seis ejemplares por cada cinco que abonen; de veinte ejemplares en adelante se les hará el 25 por 100 de rebaja. El que además del importe remita un sello de 50 céntimos, la recibirá certificada.

José Campo, editor, Espoz y Mina, núm. 9, Madrid

NOTA. Los suscritores de LA ESCENA podrán obtener la *Baraja musical* con un 25 por 100 de rebaja, pidiéndola á la Administración del periódico.